

Dr. Robert A. Peterson, La humanidad y el pecado, Sesión 10, El significado contemporáneo del pecado

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre las doctrinas de la humanidad y el pecado. Esta es la sesión 10, El significado contemporáneo del pecado. Mahony, Una teología del pecado para hoy: Una descripción bíblica del pecado.

Continuamos con nuestras conferencias sobre la doctrina del pecado. El ensayo de DA Carson nos presenta este tema, el significado contemporáneo del pecado, como él lo llama, y todavía no ha llegado a ese punto, pero el pecado y la ley.

Juan ha hablado del pecado ligado a la obra de Dios y de Satanás, y luego del pecado, como él lo llama, enredado en diferentes construcciones teológicas, el pecado y la doctrina del hombre, el pecado y la doctrina de la salvación, la antropología, la soteriología, el pecado y la santificación, y en cuarto lugar, el pecado y la ley. Juan nos dice que el pecado es iniquidad (1 Juan 3:4). Aunque algunos han descartado este pronunciamiento como una definición singularmente superficial del pecado, de hecho, es dolorosamente revelador una vez que recordamos de quién es la ley en cuestión. Conceptualmente, esto no está muy alejado del dictamen de que todo lo que no es de fe es pecado.

Una vez que recordamos quién es y quién debe ser el objeto de nuestra fe, no estamos muy lejos de la insistencia de Jesús en que el mandamiento más importante es amar a Dios con el corazón, el alma, la mente y las fuerzas. Una vez que percibimos que este es invariablemente el único mandamiento que se quebranta siempre que quebrantamos cualquier otro mandamiento de Dios, nos damos cuenta de que la transgresión de una ley es una buena definición del pecado. El odio del pecado radica en su desafío a Dios y su ley.

Sin embargo, la relación entre el pecado y la ley es compleja y se desarrolla en torno a varios ejes. El primero que acabamos de señalar es que el pecado es quebrantar la ley de Dios y, por lo tanto, desafiar a Dios mismo.

Esto incluye no hacer lo que Dios manda y hacer lo que Dios prohíbe. En palabras de la confesión general, cito: no hemos dejado nada, hemos dejado de hacer lo que debíamos haber hecho y hemos hecho lo que no debíamos haber hecho, y no hay salud en nosotros, cito. Sin embargo, concebida desde otro punto de vista, la ley en realidad provoca el pecado, incitándolo a atacar.

En otras palabras, el pecado es tan rebelde al corazón que los mandamientos y las prohibiciones, lejos de permitir que los pecadores superen su pecado, tienen el

mismo efecto que una regla en la mente y el corazón de un adolescente inmaduro. Modificada de nuevo, se puede ver que la ley opera no sólo en este plano psicológico sino a lo largo del eje de la historia redentora. El pecado que conduce a la muerte está abundantemente presente mucho antes de la promulgación de la ley en el Sinaí (Romanos 5 :13-14), de modo que cuando se piensa en la ley como una revelación dada por medio de Moisés, la ley aparece relativamente tarde en la escena.

Pero otra de sus muchas funciones es establecer estructuras complejas de tabernáculo, templo, sacerdocio, sistema de sacrificios y festividades, como la Pascua y el Día de la Expiación, todas diseñadas para establecer trayectorias que nos lleven a Jesús, quien es el templo supremo, el sacerdote supremo, el sacrificio supremo, la Pascua suprema, la ofrenda sangrienta suprema en el último día de la expiación. De esta manera, la ley introduce a Jesús, quien destruye el pecado. Nos lleva al evangelio, que es el único poder de Dios y trae salvación.

La ley tiene muchas funciones en relación con el pecado, pero no tiene el poder de liberar al pecador de su poder esclavizador y de sus consecuencias. Será fácil demostrar los vínculos del pecado con cada construcción teológica importante basada en las Escrituras. Por importantes que sean, nuestro análisis de algunas de ellas tendrá que ser suficiente.

Basta. La reflexión sobre el pecado es necesaria para comprender el sufrimiento y el mal. En quinto lugar, otra manera de demostrar la ubicuidad del pecado en todas las discusiones teológicas serias es esbozar su lugar en un análisis teológico que sea más sintético y de segundo orden que los tipos de construcciones teológicas que hemos mencionado hasta ahora.

Sólo daremos un ejemplo. En tres o cuatro ocasiones durante los últimos ocho o diez años, Carson dice haber dado una conferencia bastante larga sobre la teodicea, el problema del mal en relación con Dios. Yo nunca la titulé así; él dice que siempre se titulaba algo así como Cómo deberían pensar los cristianos sobre el sufrimiento y el mal.

Lo que intenté hacer fue hundir en el suelo seis pilares importantes. Estos seis pilares, tomados en conjunto, proporcionaban una base adecuada para sostener una manera distintivamente cristiana de reflexionar sobre el mal y el sufrimiento. Los seis tenían que tomarse en conjunto.

Un pilar por sí solo era totalmente inadecuado, e incluso cuatro o cinco eran peligrosamente débiles y dejaban la estructura mal sostenida. Lo interesante es que todos los pilares tienen que ver con el pecado. Lo interesante es que todos los pilares del edificio de Carson nos ayudan a entender qué tienen que ver el sufrimiento y el mal con el pecado.

El primer pilar que he denominado Lecciones desde el principio de la Biblia. Abarca la creación, en la que Dios hace todo, incluido el matrimonio, asigna a los seres humanos la responsabilidad de reinar bajo Dios, los rodea de un entorno idílico y, sobre todo, de su propia presencia, y declara que todo es bueno. La narración continúa con la caída, el inicio de la idolatría, el pecado y sus efectos a corto y largo plazo, incluida la muerte y el alejamiento de Dios, y las maldiciones pronunciadas sobre las distintas partes y lo que significan.

El hecho brutal es que los seres humanos han perdido su derecho a esperar que su Dios creador los ame y cuide, de modo que si lo hace es porque es infinitamente más bondadoso de lo que merecen. La reflexión teológica sobre la forma en que se plantean estos temas en las Escrituras nos recuerda que todas las guerras, el odio, la lujuria, la codicia, y toda la transgresión, idolatría, pecado y rebelión humana, incluso lo que llamamos desastres naturales, son, ante todo, un llamado implícito al arrepentimiento. Según Jesús (Lucas 13 :1 al 5), lejos de ser algo creado por Dios, el pecado es rebelión contra el Dios creador.

Hay muchas implicaciones para la teología, empezando por el hecho de que Dios no nos debe bendición, prosperidad y salud. Lo que nos debe es justicia, que en sí misma garantiza nuestra ruina. Sin embargo, lo que quiero señalar a los efectos de este ensayo es que este pilar, esta solución en el panorama bíblico, está estrechamente ligado al pecado.

No se puede pensar mucho sobre las complejidades de la teodicea de una manera bíblicamente fiel sin luchar con lo que la Biblia dice acerca del pecado. Y ese es sólo el primer pilar. El segundo son las lecciones del final de la Biblia, donde debemos pensar acerca del infierno, los nuevos cielos, la nueva tierra, la resurrección, la existencia, la nueva Jerusalén, un mundo donde nada impuro entrará jamás. Uno no avanza mucho antes de reconocer que la discusión está girando nuevamente en torno al tema del pecado.

El tercer pilar es el misterio de la providencia. Aquí, uno lucha no sólo con muchos textos que hablan acerca de la soberanía de Dios, sino también con textos que hablan acerca de la soberanía de Dios sobre un mundo altamente cargado de pecado.

Sería fácil analizar los seis pilares y resumir su contribución al apoyo de una teodicea bien formada y bíblicamente fiel, pero el punto en cada caso es que estos pilares no tienen sentido si uno trata de abstraerlos de reflexiones profundas sobre el pecado. En resumen, el pecado es omnipresente en todas las discusiones teológicas serias. Esto se basa en las Escrituras.

En resumen, si queremos pensar de manera realista sobre la relevancia de una doctrina del pecado en la cultura actual, debemos comenzar por su significado

intrínseco, el lugar que ocupa el pecado dentro de la matriz de la reflexión teológica determinada bíblicamente. ¡Guau ! La segunda parte de este ensayo es mucho más breve. El pecado es contemporáneo.

En primer lugar, el significado intrínseco del pecado. Ahora, su significado contemporáneo. En este apartado, me centraré en algunas de las formas en que una doctrina del pecado fiel a la Biblia aborda algunas de las características de nuestra propia época y de nuestra propia ubicación histórica.

Mencionaré tres puntos. En primer lugar, vivimos en una época de extraordinaria violencia y maldad. En primer lugar, sólo han pasado 13 años desde que cerramos el siglo más sangriento.

Sólo han pasado 23 años desde que cerramos el siglo más sangriento de la historia de la humanidad. No hay un solo Holocausto. A esto hay que sumar la matanza nazi de judíos, la hambruna estalinista de 20 millones de ucranianos, la matanza maoísta de quizás, quizá no podamos siquiera medirla, 50 millones de chinos, la masacre de entre un cuarto y un tercio de la población de Camboya, la matanza tribal de tutsis y hutus y diversas limpiezas étnicas.

¿Cómo podemos calcular los daños materiales y psicológicos del terrorismo en todas sus formas, del consumismo desenfrenado, de todos los daños causados por el abuso de drogas de diversos tipos, incluido el alcoholismo? La revolución digital que trae consigo mejoras espectaculares en la investigación, el manejo de datos y la comunicación también nos brinda acceso a la pornografía instantánea, que causa daños incalculables a las relaciones entre hombres y mujeres en general y a los matrimonios en particular. ¿Añadimos la crueldad del racismo, la explotación de los débiles y la avaricia y la pereza en todas sus formas? ¿Y qué decir de esos pecados masivos y omnipresentes que son principalmente la ausencia de virtudes particulares? Impiedad, impiedad, falta de oración, corazones sin amor, ingratitud. Estoy empezando a ver que estas conferencias pueden llegar a ser bastante deprimentes ahora.

¡Vaya! A pesar de la evidencia masiva que nos rodea por todos lados, muchos miembros de nuestra generación han llegado a pensar que son, en esencia, personas buenas. Abundan las opiniones optimistas. Si hay cosas malas en el mundo, son principalmente las que hacen otras personas.

Otras religiones, otras razas, otros partidos políticos, otras generaciones, otros sectores económicos y otras subculturas. Sin duda, cada generación se considera mejor de lo que es en realidad, pero en el mundo occidental, esta generación ha multiplicado esa ceguera moral al máximo grado. Por ejemplo, una de las razones por las que los padres fundadores de los Estados Unidos redactaron una constitución con división de poderes y un sistema de controles y contrapesos fue que creían que

era necesario tomar medidas para reducir el pecado generalizado, especialmente el afán de poder.

En cambio, muchos en nuestra sociedad ni siquiera son conscientes de los peligros que acechan por todas partes cuando uno u otro bloque de gobierno o sociedad gana demasiado poder. En resumen, el primer y más obvio significado contemporáneo de predicar una doctrina sólida sobre el pecado es que confronta la ausencia casi universal de tal enseñanza. En otras palabras, el primer significado contemporáneo de la enseñanza bíblica sobre el pecado no es que encaje bien con las cosmovisiones contemporáneas y, por lo tanto, proporcione una manera agradable de interactuar reflexivamente, sino precisamente que confronta la ausencia y la conciencia dolorosamente perversas del pecado.

A lo largo de la historia de la redención, esta fue una de las funciones principales de la ley: traer convicción de pecado. Aunque muchos predicadores de la tradición reformada han tratado Gálatas 3 como si ordenara que la manera de predicar el evangelio a las personas es comenzar con la ley, con la seguridad de que la ley es nuestro guardián, *Pedagogos Gálatas 3:24*, para hacernos ver nuestra necesidad de Cristo y de la gracia. Un examen cuidadoso del contexto muestra que el enfoque del capítulo no está en el papel de la ley en la conversión del individuo, sino en el papel de la ley en el drama de la historia de la salvación.

Si la interpretación de Pablo de la promesa dada a Abraham es correcta (versículos 1 al 4), uno bien podría preguntarse por qué se da la ley. Versículo 19: ¿por qué no pasar rápidamente de la promesa al cumplimiento? En varios lugares, Pablo da varias respuestas complementarias a esa pregunta, pero parte de la respuesta es que la ley en la Escritura, cito, encerró todo bajo el control del pecado para que lo que se prometió, al ser dado por la fe en Jesucristo, pudiera ser dado a aquellos que creen (Gálatas 3:22). Sin embargo, el hecho de que el pacto de la ley reinara durante casi un milenio y medio muestra cuán importante era para Dios hacer entender la persistencia, la repetición, la atrocidad, el poder esclavizador y el odio del pecado humano, y la absoluta incapacidad de los seres humanos para liberarse de él. ¿De qué otra manera los rebeldes humanos clamarán a Dios por gracia, excepto por la fe en lo que se les prometió? De manera similar, una generación que es singularmente inconsciente de su pecado, aunque está inundada de pecado, necesita desesperadamente una doctrina sólida del pecado para comenzar a entender la redención.

En segundo lugar, la renuencia del posmodernismo a identificar el mal. En segundo lugar, hoy se publican menos libros que definen y defienden el posmodernismo que hace quince años. En Europa, casi nadie lee a Foucault, y mucho menos a Jacques Derrida.

A algunos estudiantes universitarios estadounidenses todavía se les recetan dosis tóxicas de posmodernismo, pero los estudiantes de posgrado cada vez más se alejan de esa bebida. Como fenómeno epistemológico y cultural sofisticado, el posmodernismo en muchas partes del mundo occidental ha pasado su fecha de caducidad. Sin embargo, los detritos, los resultados de la destrucción y la basura del posmodernismo se pueden ver en todas partes.

Entre los elementos más notables se encuentran aquellos que se muestran reacios a identificar el mal, en gran medida partiendo de la base de que lo correcto y lo incorrecto, el bien y el mal, no son más que construcciones sociales. Tal entorno puede no parecer el contexto cultural ideal para hablar del pecado. El mal relacionado con el relativismo moral no parece muy propicio para una reflexión viral sobre lo que dice la Biblia sobre el pecado.

Una vez más, sin embargo, es la necesidad de la reflexión bíblica sobre el pecado lo que hace que sea tan desesperadamente relevante. La profunda animadversión cultural contra la categoría del pecado significa que muchos predicadores prefieren hablar de debilidades, errores, tragedias, fracasos, inconsistencias, heridas, desilusiones, ceguera y cualquier cosa menos el pecado. El resultado es que la representación bíblica de Dios está distorsionada, como lo está su plan de redención.

, transmitir lo que dice la Biblia sobre el pecado en esta cultura es extremadamente difícil. Visto de otra manera, esa misma dificultad es una medida de la necesidad y, por lo tanto, de la importancia contemporánea de los tratamientos contundentes del pecado. En tercer lugar, la virtud suprema de la nueva tolerancia.

En tercer lugar, han surgido una serie de cuestiones que no pueden abordarse fácilmente sin una doctrina bíblica bien formulada sobre el pecado. Una de ellas es el enfoque actual en la tolerancia, pero una tolerancia recién definida y posicionada. DA Carson escribió un libro, *The Intolerance of Tolerance (La intolerancia de la tolerancia)*, en 2012.

Dios mío. Es el nuevo posicionamiento lo que nos llama la atención en este momento. En el pasado, la tolerancia en cualquier cultura se discutía en relación con algún sistema de valores ampliamente aceptado o impuesto, religioso o de otro tipo.

Una vez que el sistema de valores se instaló en la cultura, inevitablemente surgieron preguntas sobre hasta qué punto uno podía desviarse de él antes de enfrentarse a sanciones legales, judiciales o de otro tipo. Dentro de ciertos límites, muchas culturas han llegado a la conclusión de que cierto grado de disenso puede ser en realidad algo bueno. Sólo los regímenes más despóticos no permiten casi ninguna tolerancia hacia quienes no están de acuerdo.

Pero eso significa que el sistema de valores en sí es lo importante. Las virtudes de la tolerancia son parasitarias del sistema de valores en sí. Y cualquier sociedad, perdón, por tolerante que sea, establece límites en alguna parte.

Nota a pie de página: por ejemplo, la cultura occidental es extremadamente abierta a la diversidad de actividades sexuales, pero todos los países occidentales ponen un límite a la práctica de la pedofilia. Gracias a Dios. Sin embargo, en gran parte del mundo occidental en este momento hay muy poco consenso cultural sobre lo que está bien y lo que está mal, el bien y el mal, la santidad y el pecado, mientras que la tolerancia ha sido elevada al puesto más alto en el escalafón moral.

No es que hayamos dado ese paso conscientemente. Más bien, por razones que he tratado de esbozar en otro lugar, la tolerancia se ha vuelto más importante que la verdad, la moral o cualquier sistema de valores ampliamente aceptado. La tolerancia se convierte en un bien supremo, el Dios supremo en el panteón de la cultura, en una esfera de existencia que a menudo se basa en meros clichés que tienen muy pocos otros objetivos deseables ampliamente aceptados. La complicada ironía es que quienes se aferran tenazmente a la virtud suprema de esta nueva tolerancia son, en general, extremadamente intolerantes con quienes no están de acuerdo con ellos.

Mi propósito al permitirme esta digresión es señalar que el derrocamiento de esta nueva tolerancia intolerante depende en gran medida de encontrar un sistema de valores que valore algo más que la nueva tolerancia. Es difícil mantener un debate maduro y sostenido sobre, por ejemplo, la conveniencia o no de establecer el matrimonio homosexual en la ley cuando una de las partes, en lugar de luchar con cuestiones de fondo, descarta a la otra parte por intolerante y es aplaudida en la cultura por hacerlo. Si no se controla, esta nueva tolerancia tarde o temprano encadenará a muchas personas.

Para que se la pueda cuestionar, debe existir un sistema de valores culturales que se considere más precioso, un bien superior, que la nueva tolerancia en sí. Y uno de los ingredientes necesarios para alcanzar este fin es la reconstitución de una visión sólida del pecado y, por lo tanto, del bien y del mal en la cultura. En resumen, la importancia contemporánea de la enseñanza bíblica sobre el pecado se comprende mejor, primero, cuando se comprende el lugar del pecado dentro de la Biblia misma y, segundo, cuando percibimos con cuánta desesperación nuestra cultura necesita ser moldeada nuevamente por lo que la Biblia dice sobre el pecado.

El ensayo de DA Carson. Espero que lo haya encontrado tan instructivo, esclarecedor e incluso aleccionador como yo. En ese mismo libro titulado *Fallen*, que coedité con Morgan, su ex mentor John W. Mahoney escribió *A Theology of Sin for Today*.

Si tomamos una perspectiva post-caída sobre el pecado, en otro contexto, he sostenido, con agradecimiento por los sabios escritos de Richard Gaffin del

Seminario Westminster en Filadelfia, que la distinción más importante en las Escrituras no es la que se resume en Hebreos 1:1 y 2, es decir, Antiguo Testamento, Nuevo Testamento, sino que la más importante es la anterior a la caída, la posterior a la caída, porque la caída y el pecado resultante y sus consecuencias lo cambian todo. Dentro de eso, por supuesto, los dos Testamentos son su división más significativa. Con respecto a la perspectiva post-caída, el pecado posee muchas facetas y expresiones diferentes.

Las Escrituras también utilizan una serie de términos para referirse al pecado y lo describen de muchas maneras diferentes. A continuación, se presenta un resumen del uso bíblico de estos términos y sirve como exposición de la realidad posterior a la caída. De modo que ahora nos encontramos ante una descripción bíblica del pecado.

El pecado es a la vez una falta de glorificación del Señor y un acto de rebelión contra sus normas establecidas. Esta doble realidad refleja tanto la ausencia de la justicia de Dios como la presencia de la rebelión humana. Todo pecado, pensamiento, palabra o acción posee estos dos componentes.

El análisis léxico de los términos bíblicos demuestra claramente esta dualidad. Las Escrituras utilizan muchas palabras diferentes para referirse al pecado, lo que indica la riqueza y el significado del concepto. Sin embargo, la diversidad de significados entre los términos griegos y hebreos se puede reducir a dos.

Las primeras son aquellas expresiones que consideran el pecado como un fracaso, una falta de cumplimiento de la ley de Dios. La anarquía, 1 Juan 3:4. La falta de la justicia de Dios, Romanos 1:18. La ausencia de reverencia hacia Dios, Romanos 1:18, Judas 15.

Una negativa a conocer, Efesios 4:18. Y, más notablemente, un estar destituido de la gloria de Dios, errar el blanco, Romanos 3:23. Por lo tanto, el pecado es la cualidad que falta en cualquier acción humana que hace que no glorifique al Señor plenamente. Por ejemplo, ¿puede alguno de nosotros afirmar que ha amado a Dios completamente como él requiere? Sería una tontería afirmar eso. Cuando el elemento del amor completo a Dios, a los demás y a nosotros mismos, incluso a nosotros mismos, falta en todas nuestras acciones, motivos, perdón, en todas nuestras actitudes, motivos, palabras o acciones, las hace horribles ante el Señor.

Agustín llamó a este aspecto negativo del pecado una privación, una ausencia de la buena cualidad inherente a la creación. También identificó esta privación como la esencia de todo pecado. Ciudad de Dios, Augustine's City of God, 9.13, capítulo 9, sección 13.

Otro conjunto de términos destaca el aspecto positivo o activo del pecado. Palabras como transgresión o desviación de un camino prescrito, transgresión y escuchar que

resulta en desobediencia enfatizan la resistencia dinámica o la desobediencia a la luz de los mandamientos de Dios. El acto de Adán en el jardín se caracteriza por cada uno de estos términos.

Romanos 5:14 , transgresión . Desobediencia , Romanos 5: 15-18, transgresión, desobediencia , 5:19, transgresión, 5:15-18. En cada caso, el foco está en una ley quebrantada. El pecado posterior a la caída es tanto un fracaso en reflejar la norma perfecta de Dios como un acto de rebelión contra sus normas.

Pablo también reforzó el doble aspecto del pecado en Efesios 2:1, donde describió la muerte espiritual expresada en las transgresiones y los pecados. El pecado es tanto personal como social. El pecado, por definición, es un acto voluntario.

Comenzó en el Jardín del Edén con una transgresión individual. Las diferentes palabras bíblicas se aplican principalmente al pecado personal. Incluso la enseñanza de Pablo sobre la universalidad del pecado en Romanos 1:3 hace referencia a las acciones o palabras de individuos.

Sin embargo, el pecado es más que una simple transgresión personal. La realidad posterior a la caída también incluye males sociales. En concreto, el pecado social tiene dos dimensiones.

En primer lugar, cada acto individual de pecado perturba toda la red humana. Las palabras y acciones individuales desencadenan consecuencias sociales. Todas las decisiones humanas están interrelacionadas.

Frederick Buechner comparó el contexto humano con una telaraña en la que cada perturbación, cita, hace temblar todo el conjunto, cita cerrada. El pecado de un hombre, Acán, resultó en la derrota de Israel en un pequeño lugar llamado Hai, Josué 7. En el contexto contemporáneo, no es difícil rastrear las repercusiones de la violencia doméstica, los crímenes de odio, la pornografía y el divorcio en las familias y el contexto cultural más amplio. El pecado social también se refleja en las estructuras sociales que propagan los males del prejuicio, el odio y la intolerancia.

¿Qué sucede con las grandes editoriales que ejercen una presión indebida sobre los editores y periodistas para que sean los primeros en contar la historia, sin importar cuán poco éticos puedan ser sus métodos? Se me ocurren muchas situaciones en las que se crea una cultura del engaño para proteger a la organización. ¿Qué sucede con las instituciones que están dominadas por una cultura de desconfianza, que enfrenta a los empleados entre sí en un círculo vicioso de chismes e insinuaciones? Un componente importante del ministerio profético en Israel fue la confrontación de los pecados sociales, que violaban el pacto y provocaban el juicio del Señor. Desde el ciclo de la apostasía hasta el juicio, el arrepentimiento y la restauración, el período de los jueces refleja la continua deriva social hacia la idolatría.

Una aclaración: mi estudio de los estudiosos del Antiguo Testamento me dice que tal vez haya solo un lugar en los jueces donde hay un verdadero arrepentimiento, o más bien, hay un clamor a Dios con desesperación para que alivie el castigo, que alivie el dolor, no un verdadero arrepentimiento de corazón hacia Dios. Israel fue llevado bajo el juicio de Dios a través de las transgresiones de Jeroboam. Él abandonará a Israel a causa de los pecados que Jeroboam cometió y con los cuales hizo pecar a Israel.

1 Reyes 14:16. Una y otra vez se oye ese tipo de cosas. Cometió los pecados de su padre, Jeroboam, una y otra vez.

En los profetas posteriores, Amós predicó contra la injusticia. Amós 5:12. “Porque yo sé que tus transgresiones son muchas y tus pecados muchos. Que angustias al justo, que aceptas soborno y que a los pobres los desvías de su camino en la puerta”.

Isaías expuso la apostasía de la nación ante Dios. Isaías 1:2 al 4. Así como la corrupción en el sistema legal. Isaías 10:1 al 4. Jeremías acusó a la nación por su trato a los huérfanos. Jeremías 5:28-29.

El libro de Jonás expone el lado negativo del nacionalismo judío, un sectarismo que generó desconfianza y odio nacional.

En tercer lugar, el pecado es un acto voluntario, como lo es el estado actual de la existencia humana. La realidad posterior a la caída abarca la totalidad de nuestra existencia rebelde, lo que hacemos y lo que somos.

El pecado es un acto personal. Surge de la elección individual y, por lo tanto, es una cuestión de responsabilidad. Ezequiel 18:4. El estudiante que hace trampa en un examen viola el código de conducta de la escuela, pero también viola las normas morales de Dios.

El marido que traiciona sus votos matrimoniales cometiendo adulterio está pecando voluntariamente. En cada caso, se hace una elección personal. El pecado es un acto voluntario.

todo acto pecaminoso surge de una condición o estado de existencia pecaminoso, que también es pecado. La dureza de corazón y la incredulidad son pecado. Hebreos 3:12.

Habla de un corazón malvado e incrédulo que se aleja del Dios vivo. Cierra la cita. Los pecados personales no son simplemente hechos aislados.

Todas nuestras acciones y palabras reflejan quienes somos. Mateo 7:17. El árbol malo da frutos malos.

Somos totalmente responsables de nuestros actos pecaminosos, así como del estado de pecado en el que existimos, aunque no podamos cambiar quiénes somos.

“¿Puede el etíope cambiar su piel, o el leopardo sus manchas? Así también vosotros podéis hacer el bien, aunque estéis acostumbrados a hacer el mal; pero no podéis hacerlo.” Jeremías 13:23.

La Biblia también utiliza los términos pecado y pecados de una manera cuidadosamente matizada. Por ejemplo, en 1 Juan 1:8 al 10, uno es la condición del pecado y el otro se refiere a los actos separados del pecado.

Robert Culver aclaró esta distinción. Una lectura cuidadosa de las Escrituras descubre una distinción crucial entre pecado y pecados. Esto se puede percibir claramente en relación con dos pasajes que suenan similares pero que son sutilmente diferentes.

Es decir, salvará a su pueblo de sus pecados. Mateo 1:21. Y cito: He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

Juan 1:29. Los pecados anteriores son obviamente una referencia a las muchas malas acciones de las personas. La última referencia, el pecado del mundo, habla de la culpa del mundo ante Dios, de la cual todas las personas son partícipes.

Robert Culver, Teología Sistemática. La explicación teológica de esto se llama pecado original. Esta doctrina incluye el acto histórico de traición cometido por Adán en Génesis 3:1 y siguientes.

El hecho de que todas las personas entran en la existencia humana alejadas de Dios. Salmo 51:5. Efesios 2:1. Y son declaradas culpables a causa del pecado de Adán y del continuo estado de rebelión contra Dios en el que vivimos y del que surgen todos los actos pecaminosos. Somos, cito textualmente, por naturaleza, hijos de la ira.

Efesios 2:3. Cita: El pecado original no es un pecado que uno comete. Reside en la naturaleza y el ser mismo del hombre, de modo que incluso si nunca un solo pensamiento malo pasara por la mente de una persona, ninguna palabra ociosa cruzara sus labios ni ninguna mala acción saliera de sus manos, la naturaleza del hombre seguiría siendo corrupta debido a este pecado. Nace en nosotros y es la fuente de todos los pecados actuales, ya sean malos pensamientos, palabras o acciones.

Cita final. Walter Nagel, El pecado como causa de la ira de Dios. CTM, 1 de octubre de 1952.

Philip Hughes explica, citando a la vez, que la doctrina del pecado original postula que el primer pecado del primer hombre, Adán, que fue la ocasión de la caída, es en cierto sentido el pecado de toda la humanidad y que, en consecuencia, la naturaleza humana está infectada por la corrupción de ese pecado y la raza humana en su conjunto carga con su culpa. El pecado refleja la siguiente categoría, que es la corrupción profunda del corazón humano. La Biblia utiliza una serie de metáforas gráficas para describir la condición humana en pecado, llamada teológicamente depravación.

Enfermedades físicas como la ceguera, la pérdida de la vista, la sordera, la falta de audición, el mutismo y la falta de capacidad para hablar ponen de relieve un componente vital que falta en cada caso. Estas condiciones físicas no son pecaminosas en sí mismas, Jesús lo indica claramente en Juan 9, pero sirven como descripciones de la condición espiritual de los pecadores. Las metáforas del pecado abundan y sirven como una gran fuente para comprender la depravación humana.

Gary Anderson documenta el cambio en las metáforas, desde el énfasis del Antiguo Testamento en el pecado como una carga hasta el énfasis del Nuevo Testamento en la deuda. Mateo 6:12, en el Padrenuestro, y perdónanos nuestras deudas como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Entre estas descripciones de la condición humana, pocas son más gráficas que el análisis bíblico del corazón humano.

Jesús describe el corazón como una fuente que vierte todo tipo de pecado (Mateo 15:19-20; Marcos 7:21 y 22). Debería leer al menos uno de ellos. El hecho de que te laves las manos o no, no te contamina espiritualmente, dice Jesús, pero lo que sale de la boca procede del corazón, y esto contamina a la persona.

Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los robos, los falsos testimonios y las blasfemias. Estas cosas son las que contaminan al hombre, pero comer con las manos sin lavar no contamina al hombre. En Jeremías 17:9, se describe al corazón como engañoso, desesperadamente enfermo y completamente opaco.

Cita: ¿Quién puede entenderlo? El versículo siguiente dice: “Yo, el Señor, escudriñé el corazón”. La gran maldad que precedió al diluvio vino de la corrupción del corazón, Génesis 6:5 y 8:21. Proverbios 21:4 declara: “Ojos altivos y corazón orgulloso. La lámpara de los impíos es pecado”. Las malas prácticas comienzan en el corazón, Ezequiel 11:21.

“Pero a aquellos cuyo corazón se desvía tras sus abominaciones y desobedientes, yo haré recaer su conducta sobre sus cabezas, dice Jehová el Señor.” En Oseas 10:2 las personas son consideradas culpables porque sus corazones son infieles.

Jesús enseñó que el que desea injustamente a una mujer en su corazón comete el acto de adulterio con ella de corazón, Mateo 5:28. Pablo afirmó que debido a su terquedad, estoy citando, un corazón no arrepentido, está acumulando ira para sí mismo en el día de la ira y la rebelión y en el día de la ira y la revelación del justo juicio de Dios, Romanos 2 :5. El escritor de Hebreos llamó al corazón incrédulo, Hebreos 3:12. Interpretado holísticamente, el corazón no es un mecanismo separado en los humanos, sino que es la persona completa vista desde el aspecto más profundo de su ser.

De este modo, las actividades pecaminosas de la vida de un individuo reflejan, y la vida de un individuo refleja, la condición de su corazón ante Dios. En nuestra próxima lección, continuaré con este curso y trataré temas como estos. El pecado implica simultáneamente comisión, omisión e imperfección.

El pecado incluye nuestra disposición y nuestros actos de desobediencia. El pecado incluye la culpa, un concepto muy importante. El pecado es una afrenta personal al Dios de la Biblia y a su carácter justo.

El pecado es un elemento rebelde en la creación de Dios y no siempre estará presente. El pecado es el fracaso en reflejar al Creador ante el mundo. El pecado invita a la ira de Dios.

Voy a añadir, a partir de mis propias notas, que el pecado es engañoso. Y, por último, el pecado tuvo un comienzo definido en la historia humana y finalmente será derrotado. Gracias por su atención e interés en estas cosas.

Este es el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre las doctrinas de la humanidad y el pecado. Esta es la sesión 10, El significado contemporáneo del pecado. Mahony, Una teología del pecado para hoy: Una descripción bíblica del pecado.